

formacion del lenguaje; con este objeto se dió ya cabida á otra coleccion selecta de un escritor del siglo pasado, el padre Isla (tomo xv), más castizo por lo comun que el PADRE FEIJOO. Pero Isla representa más bien la segunda mitad del siglo pasado y los reinados de Fernando VI y Carlos III, de cuyo tiempo son sus mejores escritos. FEIJOO representa el reinado de Felipe V, en que publicó sus principales obras, los discursos del *Teatro crítico*, que son de 1727 á 1739. Por el contrario, el *Fray Gerundio de Campazas*, principal libro del padre Isla, es del año 1758, es decir, de una época ya mucho más culta y adelantada que la de FEIJOO. Burriel, Florez, Isla, Mayans, Campomanes y la mayor parte de los críticos y literatos principales de mediados del siglo pasado, principian cuando FEIJOO acaba. En tal concepto, la *Biblioteca de Autores Españoles* tiene ahora representados los tres periodos principales del siglo pasado: en FEIJOO, la transicion y el principio del renacimiento de nuestra literatura; en Isla, su desarrollo y restauracion; y en Jovellanos y los Moratines, su apogeo y esplendor.

§ VI.

CLASIFICACION DE LOS ESCRITOS DE FEIJOO. — REGLAS SEGUIDAS EN ESTA COLECCION SELECTA DE ELLOS.

La publicacion de todos los escritos de FEIJOO en esta *Biblioteca* no era conveniente: tan absurdo es reimprimirlas todas como despreciarlas todas absolutamente. Para la reimpression de todos los escritos hubieran sido precisos tres tomos de la *Biblioteca*, pues entónces se hubieran puesto al pié de cada artículo algunas de las impugnaciones y las réplicas; pero estamos seguros que esto no hubiera gustado á la generalidad de los lectores, ni merecido la aprobacion de los literatos. Era preciso elegir, y éste fué el dictámen de todos los inteligentes á quienes se consultó, no fiando la resolucion al propio dictámen.

Mas cómo hacer este escrutinio á gusto de todos? ¿Qué reglas se podian adoptar para la eleccion y exclusion, supuesto el espacio dado á todos los volúmenes anteriores de la *Biblioteca*? Dificil era el acierto, y no ha sido pequeño trabajo el leer y releer todos los escritos, para calcular su mérito, y su utilidad ó inutilidad. Por último, pareció lo mejor adoptar un plan general, segun el cual debian formar la coleccion, con muy pocas excepciones, los artículos que versasen sobre materias abstractas y teóricas, quedando eliminados los relativos á las ciencias exactas y naturales. Clasificados los escritos de nuestro célebre polígrafo, pueden reducirse á los siguientes grupos:

- | | |
|---|-------------------------------|
| Artes. | Historia natural. |
| Astronomía y geografía. | Literatura y estética. |
| Economía y derecho político. | Moral cristiana y filosófica. |
| Filosofía y metafísica. | Medicina. |
| Filología general y particular de España. | Historia y crítica histórica. |
| Física y matemáticas. | Supersticiones. |

Por la regla anterior podian eliminarse los escritos sobre astronomía, geografía, física, matemáticas, historia natural y medicina, que formaban casi una mitad de lo que escribió. En estas ciencias se han hecho grandes adelantos desde el siglo pasado; por tanto los de FEIJOO no podrán representar sino una serie de conocimientos muy comunes ya hoy dia, aunque casi desconocidos en su tiempo. Además la mayor parte de los escritos de FEIJOO tenia por objeto, como él mismo lo indicaba, más bien combatir errores que descubrir verdades nuevas. Por el índice de los discursos contenidos en cada tomo (1) puede formarse idea de los que se omiten.

Algunos de los discursos citados en los grupos anteriores son meramente teóricos y filosóficos, y por ese motivo se les ha dado cabida en la coleccion, tanto por su curiosidad, como por via de muestra. Con respecto á los de medicina, no se ha dejado pasar sino alguno que otro, que más bien era histórico que facultativo, tal como el relativo al *Descubrimiento de la circulacion de la sangre* por el albéitar español Reina.

(1) Véase al fólío XXI de estos preliminares.

A la verdad, el espectáculo de un monje escribiendo de medicina no deja de ser chocante; y con todo, los escritos de FEIJOO sirvieron mucho para mejorar los estudios de aquella facultad, combatir el empirismo y las preocupaciones, y ahuyentar á los *pasantes del doctor Sangredo*. En España, para que las cosas vayan bien, hay que encargarlas á personas ajenas á la profesion. El ejército lo deben arreglar los obispos, la administracion de justicia y la instruccion pública los militares, la hacienda y la marina los abogados, y así de lo demas. Cisneros planteó las primeras compañías de milicia permanente, y mandó repartir alabardas á los artesanos de Castilla, ideando una especie de milicia nacional. Por cierto que los de Valladolid no quisieron tomarlas, y luégo las echaron de ménos, al sublevarse las comunidades; admirando, aunque tarde, *la prevision del fraile*. Nuestras chancillerias solian estar presididas por capitanes generales, y no lo hacian del todo mal. A este tenor, los frailes escribian de medicina, y los médicos de teología. A los médicos españoles ha solido tentarles *Patillas*, con mucha frecuencia, por meterse en teología, y lo han hecho bastante mal, aún peor que los emperadores de Constantinopla cuando se empeñaron en averiguar la esencia de la luz sobrenatural del Tabor. Arnaldo de Vilanova, excelente médico español, se empeñó en escribir de teología, y lo hizo con mucho celo, pero tambien con muchos desatinos, y dijo, cien años ántes que Lutero, la mayor parte de las cosas que éste predicó en Alemania. El papa Clemente V, que queria mucho á Vilanova á pesar de sus extravíos, hizo buscar sus escritos de medicina, que por desgracia se perdieron casi todos; en cambio fué preciso quemar los de teología. Servet descubrió la circulacion de la sangre, y no Reina, que no alcanzó á conocer sino muy vagamente las várias circulaciones de la sangre, y sobre todo, la pequeña circulacion. Los términos en que se expresa, á pesar de lo que dice FEIJOO, son vagos, oscuros y hasta erróneos. La opinion de los médicos que más han estudiado este punto histórico, es que Servet conocia las dos circulaciones, y aún quizá las hubiera deslindado, si no se hubiese metido á explicar á su modo la divinidad de Jesucristo. En mal hora dejó Servet los estudios de medicina para meterse á predicador. Huyendo de la inquisicion de España, cayó en las garras de la inquisicion de Ginebra, que por consejo del *tolerante* Calvino lo achicharró, ni más ni ménos que hubieran hecho con él los españoles. No han sido Vilanova y Servet los únicos médicos españoles, que, por meterse en teología, perjudicaron á ésta con lo que escribieron de ella, y á la medicina con lo que dejaron de escribir en materias de su competencia.

Como es de suponer, los monjes se vengaron de los médicos, escribiendo de medicina. No fué sólo el PADRE FEIJOO el que escribió mucho acerca de esta facultad, á mediados del siglo pasado. El padre Rodríguez, cisterciense, del monasterio de Veruela, escribió tambien de medicina por entónces, y el mismo FEIJOO habla acerca de sus escritos médicos. Yo no he querido entrometerme á estudiar unos ni otros. Dios me libre de caer en tan mala tentacion! Pero supongo que no han de valer gran cosa. Ni FEIJOO ni Rodríguez sabian palabra de anatomía. Éste habia sido pastor, y despues estuvo moliendo drogas en la botica de Veruela. A bien que los grandes pintores han solido estar dos ó más años moliendo colores. De la botica pasó al noviciado, y hecho monje, se metió á estudiar en la biblioteca de su monasterio. FEIJOO refiere lo mucho que tuvo que admirar una tarde que un cirujano frances, que habia en Oviedo, hizo autopsia, delante de él y otros monjes, del corazon de una paloma. Ahora bien; ¿qué pueden dar de sí los escritos médicos de hombres que ignoraban completamente la organizacion del cuerpo humano?

Los que éramos adolescentes hácia el año de 1830 recordamos aún el frenesí con que fué acogido el *vomi purgativo* de monsieur Le Roy. ¿Cuántos suicidios hubo por entónces con ánimo de purgar el cuerpo! Pero sobre todo en los claustros produjo una especie de fanatismo empírico aquel libro, que llevaba por leyenda:

Lleva el médico consigo
Quien me lleva en el bolsillo!

Dejemos á cada loco con su tema; pero á mí me ha repugnado siempre el ver frailes con lanceta, y médicos con hisopo. Por ese motivo no dudo que en la primera mitad del siglo pasado harian provecho los escritos de FEIJOO, no por lo que enseñaron, sino por lo que destruyeron; porque uno que no sepa una ciencia, puede conocer los desatinos de ella, si van contra la razon natural, á la manera que puede reformar las habitaciones de una casa uno que no sabria edificarla. Mas no creo ya conveniente su reimpression.

Una cosa análoga sucede con la historia natural. ¿Quién cree hoy dia en la existencia de los

basiliscos y otros animales por el estilo? El instituto más pobre de España tiene hoy día gabinetes de física é historia natural, con que no se hubiera atrevido á soñar el PADRE FEIJOO ni ningun profesor de universidad en el siglo pasado, y aun en gran parte de éste. Los que estudiábamos las matemáticas y la física en latin, por el Guevara y segun el decantado plan del año 24, sabemos lo mal que anduvo la enseñanza en estas materias hasta el año 1845. Hoy día los basiliscos, los tralafos, hircocervos y unicornios han pasado á la region de los duendes y las brujas.

En materia de economía y derecho político, no todas las doctrinas que escribió FEIJOO están conformes con los adelantos de las ciencias; pero como éstas son materias abstractas, conviene siempre oír á todos. Entre sus paradojas hay algunas sumamente verídicas, como las *impugnaciones del tormento*, del *excesivo número de dias festivos*, de la *lenidad con los criminales*, y otras; pero quién defenderá hoy día que los oficios deben ser hereditarios, y otros puntos á este tenor? El PADRE FEIJOO, en esta parte, como en otras, acierta cuando niega, y suele equivocarse cuando afirma. Su destino era para la negacion y la polémica; esto es, para combatir errores y abusos, más bien que para crear y ofrecer innovaciones saludables y positivas, y eso que su carácter era no poco *positivista*, en la acepcion que solemos dar á esta palabra. En el discurso acerca del *Amor de la patria* lleva ya su escepticismo hasta un punto que da grima, y hoy día, en que la tendencia es á excitar este santo entusiasmo por la patria y por nuestra nacionalidad, no se leen sin un poco de disgusto algunas de las observaciones que contiene aquel discurso. El rey de España era entonces frances, la familia de Borbón habia triunfado á duras penas de la dinastía austriaca, despues de una prolongada y terrible guerra civil. El PADRE FEIJOO manejaba de continuo libros franceses, á los que tenia gran aficion, y su lenguaje mismo se resiente de ello; por ese motivo no es extraño que tanto en aquel discurso, como en los de *Antipatia entre españoles y franceses*, *Preferencia del frances sobre el griego*, y la *Introduccion de voces nuevas*, consignase opiniones con las que no estoy conforme. Quizá se le hubieran hecho las impugnaciones de falta de amor patrio que se hicieron sin razon al padre Mariana, si en otros discursos históricos no hubiese acreditado ardiente españolismo. Los dos discursos titulados *Glorias de España*, y otros muchos, en que vindica diversos puntos de nuestra historia, son muy notables. Por ese motivo tenemos que considerar á FEIJOO como uno de nuestros principales críticos en materia histórica, y digno de figurar en tal concepto al lado de Burriel, Florez y Masdeu. Repartidos sus estudios críticos é históricos entre la multitud de sus heterogéneos discursos, apénas se echa de ver este gran mérito; pero salta á la vista cuando todos ellos aparecen reunidos y en conjunto.

Véanse éstos agrupados, y dígase luégo francamente si estos escritos se deben quemar, ó conservarse con utilidad de la crítica, tanto histórica como literaria.

Defensa de las mujeres.—Profecías supuestas.—Antipatías de españoles y franceses.—Milagros supuestos.—Maquiavelismo de los antiguos.—Divorcio de la historia y la fábula.—Tradiciones populares.—La campana de Velilla.—Españoles americanos.—Reflexiones sobre la historia.—Transformaciones y transmigraciones mágicas. Sobre Raimundo Lulio.—Resurreccion de las artes, y apología de los antiguos.—Glorias de España, primera y segunda parte.—Apología de algunos personajes famosos en la historia.—Venida del Antecristo.—Purgatorio de San Patricio.—Cuevas de Salamanca y Tolédo, y mágica en España.—Fábulas gacetales.—La sagrada ampolla de Rems.—Curacion de los lamparones por los reyes de Francia.—Causa de los templarios.—Paralelo entre Carlos XII de Suecia y Alejandro Magno.—Continuacion de milagros en algunos santuarios.—Del astrólogo Juan Morin.—Origen de la fábula en la historia.—De la crítica.—Viaje aéreo del obispo de Jaen.—El judío errante.—Hecho y derecho en la cuestion de las flores de san Luis.—Causa de Ana Bolena.—Sobre la invencion del arte de hacer hablar á los mudos.—Origen de la costumbre de brindar.—Sacrificios de los incas.—Fábula del descubrimiento de las Batuecas y otros países imaginarios.—Fábula del establecimiento de la inquisicion de Portugal.—Causa de Savonarola.—Época del descubrimiento de las variaciones del iman.—Descubrimiento de la circulacion de la sangre por un español.—Sobre el proyecto de una historia general de ciencias y artes.

En materia de filosofía y letras, fué una de las cosas en que el PADRE FEIJOO se mostró muy adelantado á su siglo, y muchos de sus discursos, no sólo pueden consultarse hoy día con gran utilidad, sino que de algunos de ellos apénas se ha podido añadir despues cosa alguna, como sucede con respecto á las cuestiones de *racionalidad de los brutos*, *el medio entre el espíritu y la materia*, *existencia de otros mundos* y algunos otros de los que se presentan en esta coleccion.

Ademas de eso, lleva FEIJOO su crítica á las várias escuelas filosóficas de la antigüedad y de los tiempos modernos, y las juzga con grande acierto é imparcialidad, sin tener en cuenta sus creen-

cias religiosas, en puntos en que la religion no era vulnerada. Y á la verdad, era un contrasentido dejar correr las obras de los filósofos gentiles y de los clásicos romanos, objetos hoy de ojeriza y grande saña, y prohibir las de éstos, que al fin fueron cristianos, y sus escritos de ciencias naturales, inofensivas al catolicismo. En materia de estética dejó escritos algunos discursos, que aun hoy se leen con utilidad y placer. Tales son, entre otros: *La razon del gusto*, *Despotismo de la imaginacion*, *Descubrimiento de una nueva facultad ó potencia sensitiva en el hombre*, *Simpatías y antipatías*, *El no sé qué*, y aun otros de filosofía y literatura, que tienen conexion con esta materia, pues á veces un mismo discurso se puede clasificar en tres ó cuatro secciones, como generalmente sucede con los escritos de los polígrafos.

Aun en las noticias que dió con respecto á las bellas artes no dejó de hacer mucho provecho, y manifestó que sus conocimientos estéticos eran trascendentales á ellos. En este concepto escribió: *De la resurreccion de las artes*, y *apología de las antiguas*, *De la música de los templos*, *De las maravillas de la música antigua comparada con la moderna*. Algunos de estos discursos son tan importantes hoy día como cuando se escribieron; especialmente el de la *Música de los templos*, que está hoy día en España tan perdida, ó más, que en el siglo pasado.

FEIJOO, al hablar de las bellas artes, no descuidó el dar noticias, ora históricas, ora críticas, de otras várias, como el *Arte de enseñar á los mudos*, el de *beneficiar la plata*, la *nemotecnia*, en que no quiso creer, y la *taquigrafía*, cuya existencia negó, pero reconoció más tarde, con noticias que tuvo de que se ejercitaba en Inglaterra (1).

Pero en lo que estuvo más feliz fué en todo lo relativo á la moral cristiana y filosófica, como puntos más conexos con sus principales estudios. La mayor parte de estos discursos tiene cabida en esta coleccion, por lo que no es necesario citarlos. Algunos de ellos son de interes actual, pues consigna máximas, que si las dijera otro, hoy día se le llamaria impío. ¿Y quién se atreverá á decirlo de FEIJOO, sin incurrir en la nota de tonto? Su impugnacion *De las romerías*, *De las virtudes aparentes*, *De las limosnas indiscretas*, y otros á este tenor, son muy notables; su tratado sobre el *Valor de las indulgencias plenarias* y la *Devocion á la Virgen* son de estudio é importancia, y ojalá fueran más conocidos y aun populares.

Lo mismo sucede con algunos otros discursos, que siendo sobre asuntos de filosofía, física y otras materias, tienen roce con cuestiones religiosas. En algunos de ellos se ha verificado un retroceso. Tal sucede con el ridiculo empeño de tocar las campanas para alejar las tempestades. El PADRE FEIJOO combatió este abuso, y probó los perjuicios que traia. No vituperó que se tocasen las campanas para congregarse al pueblo ántes de la tempestad, sino que se tocasen cuando, ya avisado y congregado el pueblo, la nube cargada de electricidad estaba sobre la poblacion. Pues bien; no há mucho tiempo se publicó en un periódico un artículo, intentando probar que el toque de campanas durante la tempestad podia servir para alejar el nublado. Imposible parece, y con todo es verdad, y se repitió el artículo en otros varios de la corte y de las provincias, en términos que el Gobierno se vió en el caso de rebatirlo, haciendo insertar en la *Gaceta oficial* un artículo, en que se impugnaban aquellas razones, pero sin citar el artículo combatido, por no herir susceptibilidades y promover conflictos. Resulta pues que hay empeño en sostener el abuso de tocar las campanas como un medio de alejar tempestades, y que se vuelve á calificar de impíos á los que combaten este abuso. En tal caso, el PADRE FEIJOO es del número de los impíos; mas ya quisieran los que tal dicen tener la mitad de sus virtudes cristianas, profundo saber y piedad.

FEIJOO combatió, entre otras preocupaciones, las siguientes:

Artes divinatorias.—Uso de la mágica.—Duendes y espíritus familiares.—Vara divinatoria y zahoríos.—Demoniacos.—Demonios incubos.—Sobre los duendes.—Pretendida multitud de hechiceros.—Reflexiones críticas á dos disertaciones del padre Calmet sobre apariciones de espíritus y sobre vampiros y brucolucos.—Sobre el supersticioso rito del toro de San Márcos.

Estos escritos pudieran incluirse entre los de la seccion anterior, como que versan sobre puntos en su mayor parte contrarios á la moral cristiana, como lo son todas las supersticiones; pero de intento los he dejado aparte, para que se vea cuán poco es lo que sobre este punto escribió el PADRE FEIJOO comparativamente con lo mucho que escribió de historia, física, filosofía, medicina, moral y demas secciones en que se han clasificado la mayor parte de sus escritos. ¿A qué, pues,

(1) Véase á la página xxxi de estos preliminares, al hablar acerca de las traducciones de sus obras.

esta puerilidad de acordarse de las brujas y de los duendes así que se nombra el PADRE FEIJOO, como si de esto hubiera escrito principalmente? Aun así, preciso es reimprimir algunas de las disertaciones de FEIJOO. No todos los errores han desaparecido; existen aún en pie muchos de los desatinos que impugnó aquel célebre polígrafo. Los almanaques salen aún con todas las sandeces del tiempo de los *Juniperos* y de los almanaques de Torres, dando calor en verano y hielos por el mes de Diciembre. En Castilla la Vieja tienen gran fe en el calendario portugués del astrólogo Borda d'Agua, que honraria á la literatura de Angola y Mozambique. Sin salir de nuestra casa, tenemos algun otro análogo. Nada digo acerca de *las industriales* dedicadas á *echar las cartas*, decir la buenaventura, acertar el premio *gordo*, y hacer otras habilidades de este jaez. En Madrid se publica, ó por lo ménos se publicaba no há mucho tiempo, *La Cábala*, periódico de lotería y toros, y los aficionados leían sus sibílicos versos con tanto afán como escuchaban los paganos el oráculo de Delfos. Miétras en España haya toros y lotería, no tenemos derecho para recriminar á ningun país, ni á los siglos pasados, por atrasos en materia de civilizacion. No faltan gentes que creen en los *males de ojo* y en otras ridiculeces y supersticiones. De cuando en cuando se presentan otras nuevas, revestidas con el oropel de la ciencia. Así hemos tenido en nuestros dias las maravillas del magnetismo, del somnambulismo y la doble vista, las mesas giratorias y los caracoles simpáticos. Ninguno de estos portentosos descubrimientos ha salido de España; todos ellos nos los han adelantado los extranjeros, como igualmente los grandes progresos de la frenología y craneoscopia, con arreglo á la cual, luégo que le cortan la cabeza á un asesino, se descubre que tenía desarrollado el órgano de la *asesinatividad*. Y verdaderamente que no se concibe por qué se haya de agarrotar ó cortar la cabeza á un pobre hombre, porque tenga en ella un chichón más ó ménos abultado. El PADRE FEIJOO nos dejó ya algunas noticias acerca de esto, que se podrán ver más adelante, y por cierto que en las *Causas y remedios del amor*, y algunos otros puntos, se muestra algo partidario de la medicina materialista, pero sin rayar en error teológico.

En conclusion, queda probado el mérito de FEIJOO como polígrafo en crítica, historia, filosofía, literatura y moral filosófica y cristiana, aún omitiendo sus vastos conocimientos en ciencias físico-matemáticas, historia natural y medicina, y los grandes servicios que hizo al país combatiendo preocupaciones, que quizá sus mismos detractores hubieran profesado y sostenido si vivieran en aquella época.

He defendido y defenderé á FEIJOO en todos esos conceptos. Si en filología, economía política y algun otro punto no rayó á tanta altura, no por eso merece desprecio. Los hombres no pueden ser universales: la extension se gana generalmente á costa de la profundidad. Aun en los discursos en que no se puede convenir con él, hay cosas muy notables, y no pocas ideas útiles, y más para la época en que se escribían. ¿Quién quemará hoy las obras de Euclides é Hipócrates porque las de matemáticas y medicina hayan progresado?

Concluyo con la idea misma con que principié. Al defender á FEIJOO de la censura desfavorable de sus libros, relegados al *brasero*, no me dirijo al respetable crítico, autor de aquellas palabras, sino á los que, sin conocer los escritos de aquel, sólo por su fallo han llevado el desprecio de FEIJOO á un punto á que no pudo querer llevarle quien para él pedia una estatua.

Quejábase un romano al poeta Marcial de que sus epigramas eran breves. Con su habitual desenfado y gracejo le respondió el vate celtibero:

Cum tu nihil facias, ipse breviora facis.

Parodiando estas palabras, diré á los que poco ó nada de valor han publicado, y con todo, censuran como malos y atrasados los escritos de FEIJOO:

Cum tu nihil facias, ipse PEYORA facis.

VICENTE DE LA FUENTE.

OBRAS ESCOGIDAS DEL PADRE FEIJOO.

PRÓLOGO AL LECTOR.

Lector mio, seas quien fueres, no te espero muy propicio, porque siendo verisímil que estés preocupado de muchas de las opiniones comunes, que impugno, y no debiendo yo confiar tanto, ni en mi persuasiva, ni en tu docilidad, que pueda prometerme conquistar luego tu asenso, ¿qué sucederá, sino que, firme en tus antiguos dictámenes, condenes como inicuas mis decisiones? Dijo bien el padre Malebranche, que aquellos autores que escriben para desterrar preocupaciones comunes, no deben poner duda en que recibirá el público con desagrado sus libros. En caso que llegue á triunfar la verdad, camina con tan perezosos pasos la victoria, que el autor mientras vive sólo goza el vano consuelo de que le pondrán la corona de laurel en el túmulo. Buen ejemplo es el del famoso Guillelmo Harveo, contra quien, por el noble descubrimiento de la circulacion de la sangre, declamaron furiosamente los médicos de su tiempo, y hoy le veneran todos los profesores de la medicina como oráculo. Miétras vivió le llenaron de injurias; ya muerto, no les falta sino colocar su imágen en las aras.

Aquí era la ocasion de disponer tu espíritu á admitir mis máximas, representándote, con varios ejemplos, cuán expuestas viven al error las opiniones más establecidas. Pero, porque ese es todo el blanco del primer discurso de este tomo, que á ese fin, como preliminar necesario, puse al principio, allí puedes leerlo. Si nada te hiciere fuerza, y te obstináres á ser constante sectario de la voz del pueblo, sigue norabuena su rumbo. Si eres discreto, no tendré contigo querrela alguna, porque serás benigno, y reprobarás el dictámen, sin maltratar al autor. Pero si fueres necio, no puede faltarte la calidad de inexorable. Bien sé que no hay más rígido censor de un libro, que aquel que no tiene habilidad para dictar una carta. En ese caso di de mí lo que quisieres. Trata mis opiniones de descaminadas, por peregrinas; y convengamos los dos en que tú me tengas á mí por extravagante, y yo á ti por rudo.

Debo, no obstante, satisfacer algunos reparos que naturalmente harás leyendo este tomo. El primero es, que no van los discursos distribuidos por determinadas clases, siguiendo la série de las facultades ó materias á que pertenecen. A que respondo que, aunque al principio tuve ese intento, luego descubri imposible la ejecucion; porque, habiéndome propuesto tan vasto campo al Teatro Crítico, vi que muchos de los asuntos que se han de tocar en él, son incomprendibles debajo de facultad determinada, ó porque no pertenecen á alguna, ó porque participan igualmente de muchas. Fuera de esto, hay muchos, de los cuales cada uno trata solitariamente de alguna facultad, sin que otro le haga consorcio en el asunto. Sólo en materias físicas (dentro de cuyo ámbito son infinitos los errores del vulgo) habrá tantos discursos, que sean capaces de hacer tomo aparte; sin embargo de que estoy más inclinado á dividirlos en varios tomos, porque con eso tenga cada uno más apacible variedad.

De suerte que cada tomo, bien que el designio de impugnar errores comunes uniforme, en cuanto á las materias parecerá un riguroso misceláneo. El objeto formal será siempre uno. Los materiales precisamente han de ser muy diversos.

Culparásme acaso porque doy el nombre de *errores* á todas las opiniones que contradigo. Sería justa la queja, si yo no previniese quitar desde ahora á la voz el odio con la explicacion. Digo, pues, que *error*, como aquí le tomo, no significa otra cosa que una opinion que tengo por falsa, prescindiendo de si la juzgo ó no probable.

Ni debajo del nombre de *errores comunes* quiero significar que los que impugno sean trascen-